

MÚSICA JUDÍA AMERICANA

La serie de clásicos americanos de Naxos, bastante irregular, se enriquece a partir de ahora con la publicación de una enorme cantidad de música judía producida en los Estados Unidos en los últimos tres siglos. Más de 600 partituras sacras y profanas, en inglés, hebrero, ladino o yidish, de cerca de 200 autores judíos y no judíos saldrán a luz en el plazo de tres años gracias al patrocinio de la Fundación Milken. La interpretación corre a cargo de artistas de buen nivel, extraordinarios en ocasiones. Conviene subrayar que el ochenta por ciento de las obras presentadas no se habían grabado nunca, circunstancia que habla de la importancia histórica de este lanzamiento múltiple. Ya sólo por lo novedoso de la iniciativa deberíamos aplaudirla y apoyarla sin reservas. Cada disco viene acompañado por un cuadernillo con abundante documentación sobre autores, intérpretes y obras.

Seré honesto con el lector y le confesaré que no he tenido tiempo de escuchar el contenido íntegro de los doce discos entregados para crítica. Pero tampoco creo que haga falta porque las cosas están claras: la co-

lección entusiasmará a los aficionados interesados en este tipo de repertorio (que supongo no son muchos en España) y complacerá moderadamente al melómano medio, ya que, como es lógico, algunas obras presentan un interés musical reducido (la cantata *Masada* de Marvin David Levy, por poner un único ejemplo).

Varios de estos discos resultan muy atractivos. Así, el primer volumen con canciones del teatro musical americano en yiddish (o judeoalemán) una insólita combinación de opereta vienesa, jazz y nostalgia eslava que fue manifestación artística de los inmigrantes procedentes de Europa central y oriental y cuyo florecimiento se sitúa entre 1920 y 1950. O el CD con la cantata *The Gates of Justice* del californiano Dave Brubeck, que aunque está basada en textos judíos destila un mensaje humanista y universal. O los discos de cantos tradicionales protagonizados por Simon Spiro (tenor nacido en Londres de padres huidos de la ocupación alemana del continente que, dotado de una voz vibrante y seductora, no le dejará indiferente) y Ben Zion Miller (otro tenor de técnica pasmosa que confiere a sus intervenciones un

ARCHIVO MILKEN DE MÚSICA JUDÍA AMERICANA

Tradicional Cantorial and Concert Favorites. Naxos, 8.559460 • 60'18" • ADD Naxos: ★★★★★	Aravim. HARRIS: Mi Khamokha. MOORE: Vay'khullu. Naxos, 8.559412 • 58'42" • ADD Naxos: ★★★★★
BEN-AMOTS: Celestial Dialogues. Hashkivenu-Song of the Angel. Shtetl Songs. Naxos, 8.559421 • 71'41" • ADD Naxos: ★★★★★	BRUBECK: The Gates of Justice. Naxos, 8.559414 • 50'13" • ADD Naxos: ★★★★★
ADOLPHE: Ladino songs of Love and Suffering. Mikhoels the Wise. Our of the Whirlwind. Naxos, 8.559413 • 75'4" • ADD Naxos: ★★★★★	BERLINSKI: Avodat Shabbat. Naxos, 8.559430 • 72'19" • ADD Naxos: ★★★★★
DAVID LEVY: Canto de los Marranos. Shir Shel Moshe. Masada. Naxos, 8.559427 • 73'3" • ADD Naxos: ★★★★★	WYNER: The Mirror. Passover Offering. Tants un Maysele. Naxos, 8.559423 • 58'7" • ADD Naxos: ★★★★★
Great Songs of the Yiddish Stage, vol. 1. Naxos, 8.559405 • 62'33" • ADD Naxos: ★★★★★	ADLER: Fibe Sephardic Choruses. Nuptial Scene. The Binding. Sinfonía núm. 5. Naxos, 8.559415 • 70'39" • ADD Naxos: ★★★★★
DIAMOND: AHAVA-Brotherhood. Mizmor L'David. GOULD: Hamma'aviv	TOCH: Cantata of the Bitter Herbs. Jephtha. Naxos, 8.559417 • 65'17" • ADD Naxos: ★★★★★
	Cantorial Concert Masterpieces. Naxos, 8.559416 • 78'22" • ADD Naxos: ★★★★★

alto grado de espiritualidad). Recomiendo también los discos con composiciones de Ernst Toch (1887-1964), que también hubo de refugiarse del Tercer Reich, y Yehudi Wyner (1929), sobre todo *The Mirror*, una hermosa muestra de teatro mu-

sical según el texto de Bashevis Singer y música inspirada en la tradición y el folclore judíos, estilo klezmer incluido. Entre los discos con música calificable de orquestal (casi siempre con participación de coro y solistas vocales) destaco el que contiene obras de Samuel Adler (1928), dirigidas por él mismo al frente de la Orquesta Sinfónica de la Radio Eslovaca y la Orquesta de la Radio de Berlín.

En conclusión: propuesta arriesgada y muy meritoria.

